

## LA FESTIVIDAD DE SANTIAGO EN DÓLAR

Buenas tardes.

Recuerdos de un tiempo bastante lejano.

Hoy, en Dólar, se celebraba por todo lo alto el día de Santiago.

Decir Santiago e ir de castañar era lo mismo.

Las labores de segar, barcinar, trillar, aventar, encerrar el trigo, la cebada y la paja iniciadas a finales de Junio... debían acabarse para Santiago.

A partir de esta fecha, empezaban los chaparrones.

En la era sólo podían quedar algún montón de granzas o la trilla de garbanzos o lentejas para consumición familiar.

Por este motivo, los labradores se apresuraban a terminar las labores de la era para Santiago.

Así que ese día era muy especial.

Por la mañana, muy temprano, se ponían las aguaeras y serones a los mulos o burros con los avios necesarios para hacer un buen arroz con conejo en el castañar.

Había que madrugar mucho para conseguir una buena sombra debajo de un buen castaño y cerca del río.

Una vez en el lugar elegido, los hombres vaciaban todos los enseres, buscaban leña para el guiso, metían las sandías, melones y damajuana de vino en el agua del río para que se fueran refrescando. Las mujeres mientras tanto limpiaban de hojarasca el suelo y extendían unas mantas que servirían para poner a buen recaudo a los más pequeños.

Acabadas estas faenas elementales, los hombres preparaban el fuego, ayudaban a cortar la carne y de este modo se iniciaba el guiso.

Las familias solían ir con otras familias de amigos.

Los niños andaban por allí correteando y jugando a los juegos favoritos: escondite, salto del burro, cachaera, etc.

Las niñas saltaban la comba, bailaban, etc.

Colocada la sartén encima de unas grandes estrébedes y con una llama de fuego apropiada, las cocineras empezaban a poner aceite a calentar. A continuación, añadían la saúra de los animales, almendras y trozos de pan asentado para ir haciendo un refrito. Los hombres se relajaban en la sombra del castaño y cerca del fuego.

Cualquiera de ellos con jarra grande de latón se acercaba al río y la llenaba de aquel vino peleón que contenía la damajuana.

La jarra pasaba de mano en mano y de boca en boca.

Un trozo de saúra, algún picatoste, almendras tostadas, rebanadas de tocino con jamón, queso de oveja, de su propia cosecha, etc. era el aperitivo para ir pasando el vino y esperando a que estuviera hecho el arroz.

Este aperitivo lo tomaban todos, incluyendo a los adolescentes. Y todos bebían en el mismo jarro.

Cocinado el arroz, se ponía la sartén en las estrébedes fuera del fuego.

Todos los comensales alrededor de la sartén, de pié, con un trozo de pan en una mano y en la otra una cuchara de hierro.

Todos comían de la misma sartén y bebían del mismo jarro.

Después de acabar con las sandías y melones, llegaba el momento de fregar en el río todo lo utilizado.

Era una labor que realizaban las mujeres.

Los hombres se tumbaban a la sombra a dormir la "pea", quienes la habían cogido y los demás con guitarras y bandurrias cantaban fandangos de la tierra.

Las mujeres se iban incorporando al grupo cantando y bailando.

Así podían estar hasta bien entrada la noche que regresaban a casa con los más pequeños.

Los jóvenes solían abandonar el grupo a media tarde para ir a casa, vestirse de ropa limpia y pasear por el "linchero" (henchidero).

Era el sitio preferido para pasear las parejas de novios consolidados, donde se aprovechaban para darse algún que otro beso.

Las jóvenes se cogían de bracete y en forma de legión romana avanzaban por el linchero.

En ambas esquinas se colocaban las mozas más atrevidas que esperaban se les acercase algún joven a pretenderlas.

Era también el día que aparecía el hombre de los barquillos de canela y helado.

Un tubo de latón circular forrado de corcho era todo lo que llevaba.

Con un molde de lata te iba poniendo el helado que pedías.

Un duro costaba el molde al completo.

Otras familias pasaban el día de Santiago en su roza.

Pasaban el día allí y de vuelta a casa se traían una carga de lastones.

Formas diferentes de pasar y celebrar Santiago.

Para terminar mi relato, os deseo muchas felicidades a los que celebráis hoy vuestro santo.

Un abrazo.

José Enrique Aybar Haro